CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº **7279**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **nucleosocios@argentina.com**

Buenos Aires, domingo 9 de mayo de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

ENTRE LA FE Y LA PASIÓN

(*Hadewijch,* Francia - 2009)

Dirección: BRUNO DUMONT. *Guión*: Bruno Dumont. *Fotografía*: Yves Cape. *Diseño del film*: Jean-Marc Tran. *Montaje*: Guy Lecorne. *Asistente de dirección:* Geraud Pinaud, Claude Debonnet. *Mezcla de Sonido*: Philippe Lecoeur. *Dirección de arte*: Jean-Marc Tran Tan Ba. *Elenco:* Julie Sokolowski (Céline / Hadewijch), Yassine Salime (Yassine), David Dewaele (David), Karl Sarafidis (Nassir), Brigitte Mayeux-Clerget (madre superiora), Michelle Ardenne, Sabrina Lechêne (la novicia), Marie Castelain (madre de Céline), Luc-François Bouyssonie (padre de Céline). *Producción*: Rachid Bouchareb, Muriel Merlin, Dirk Wilutzky. Producción ejecutivo : Jean Bréhat. *Productoras*: 3B Productions, arte France Cinéma, C.R.R.A.V. Nord Pas de Calais, Le Fresnoy Studio National des Arts Contemporains, Zweites Deutsches Fernsehen (ZDF), Herbstfilm Produktion, Cofinova 5, Canal+, CinéCinéma, Centre National de la Cinématographie (CNC), Contact Film, Cofinova 4, Soficapital, Région Ile-de-France, Région Nord-Pas-de-Calais. *Duración original*: 120’.

Este film se exhibe por gentileza de CDI

El Film

Se trata de un film tan arriesgado, por el tema (o los temas) que toca, como desconcertante, por el modo en que lo hace. Más resuelto que nunca, más elíptico que nunca, en **Entre la Fe y la Pasión**, Dumont confronta la aspiración de sublimidad con su consecuencia más atroz, desembocando en una refutación radical de toda forma de fanatismo religioso. Claro que esa refutación tiene lugar recién después de haber atravesado la ilusión de espiritualidad absoluta, y eso es lo que la vuelve sumamente difícil de aferrar.
Dumont implanta la figura de una mística del siglo XIII, Hadewijch de Anvers, en medio de la actualidad más terrenal. Interpretada por una Julie Sokolowski, la Hadewijch de Dumont es una adolescente virgen, cuya preocupante propensión al misticismo autoflagelatorio hace que las autoridades de un retiro religioso la envíen de vuelta al mundo. “Es en el contacto con las cosas donde encontrarás tu camino, y es el azar el que te llevará a ello”, advierte la Madre Superiora, empujándola, a la larga, a lo que sólo en lo aparente es su opuesto. Dumont conduce al espectador (“lo que me interesa no es tanto qué pasa con la película, sino con el espectador”, confirmó en conferencia de prensa) de un choque a otro. Esa muchacha que, como la Mouchette de Bresson, parece despojada de todo, en verdad lo posee todo, aunque no quiera. Hija de un ministro del gobierno francés, vive en un palacio que parece una versión reducida de Versalles. Asegura estar “de novia con Cristo”, pero deviene discípula de un mullah musulmán, radicado en París. Miembro de una célula terrorista, éste terminará convirtiéndola en miembro activa. Dumont hace lo que predica el mullah: mediante el uso de la elipsis vuelve manifiesto lo invisible, e invisible lo manifiesto. “La película es un viaje al interior de la chica”, afirmó el realizador en la conferencia de prensa. Eso es lo que la convierte en obra mayor. Si el misticismo fuera sometido de entrada a una visión crítica, el edificio entero se derrumbaría: la chica está loca, todo lo que hace es una locura y listo. Dumont mueve al espectador, en cambio, a una pausada, recogida, reflexiva forma de identificación con las ansias espirituales de la protagonista, para que,

cuando la ascesis dé lugar al terrorismo, el espectador sienta que él mismo hizo estallar la bomba, a metros del Arco de Triunfo.

(Horacio Bernades, 23 de septiembre de 2009, extraído de www.pagina12.com.ar)

¿Cómo fue la concepción de Entre la Fe y la pasión, es decir, se pensó la película desde un punto meramente filosófico o estrictamente religioso?

Como soy ateo, para mí lo religioso se vuelve simplemente teatro y cuando hablo de teatro, creo que es algo positivo y también es el verdadero sentido de la filosofía, creo que la religión es su representación; las ubico en su verdadero lugar, es decir, en el cine. Entonces no hay ningún problema para hablar de esto, aún siendo ateo esto es teatro, está visto desde esta perspectiva.

Si Bruno Dumont es ateo ¿En qué cree?

En el cine. Porque el cine vuelve a ubicar al espectador en la creencia, el cine nos permite volver a creer; en este sentido ya no soy un ateo porque creo en el cine. La religión debe mutar hacia una visión humanista, espiritual y sagrada que el arte nos puede dar. El hombre moderno puede tener una experiencia de lo sagrado y volverse a ubicar en una nueva perspectiva espiritual del siglo que viene.

¿Qué influencias filosóficas preceden Hadewijch?

Las influencias más fuertes son probablemente la literatura mística o la cristiana, aunque también pienso en Nicolás de Cusa, es decir, en todas esas personas que van en el sentido de las coincidencias de los contrarios, donde el amor puede estar junto con la violencia.

¿Se puede asociar a Céline con una clase de insatisfacción místico-religiosa?

Claro, está en el sufrimiento amoroso que merece, es también una mártir iluminada.

Alguna vez comentó que hay que dar importancia a la visión de las cosas que se van a mostrar en el cine pero ¿en qué momento comienza a dar importancia a la técnica cinematográfica que acompaña esa visión?

En el mismo instante porque el cine es un arte de la imagen pero se hace a través del trabajo con los aparatos, con los actores, es decir, con toda la técnica cinematográfica.

¿Cuál es el siguiente paso del cine en consideración a la muerte del cine de autor?

Bueno, son los autores los que mueren, no el cine. La única posibilidad es una revolución política, la decisión de detener la difusión del cine tonto y comercial, que vuelve al público tonto, ya no está en el Estado; ese es un problema político, no cinematográfico.

¿Cuál es su perspectiva acerca del panorama del cine mundial?

Yo no lo veo, yo creo que la gente está mejor ubicada para verlo, yo hago mis películas, tengo bastantes problemas con mis filmes, entonces no tengo ninguna mirada especial, no sé que pasa realmente a mí alrededor.

¿Hasta dónde quiere llegar Bruno Dumont con su cine?

Hasta que ya no tenga sed.

(Entrevista extraída de www.escribiendocine.com)

“Yo no creo en Dios. Para mí la biblia es un poema”. Desde este punto de partida de Bruno Dumont, director de **Entre la Fe y la Pasión**, se expresa la ambigüedad que tiene su película, que lo que pretende es «ahondar en esa ambigüedad que está en nosotros y mostrarla, eso es lo interesante del cine». Para su director, la película trata sobre «el amor del ser humano, es una metáfora». Su intención no es enseñar nada sino ofrecerlo para que el espectador medite. «La ambigüedad está en nosotros y esa es la belleza que tiene Hadewijch, y eso también le puede llevar a lo peor», explicó, en referencia a la compañía que tiene Céline, el nombre mundano de la protagonista. Le expulsan del convento y, ya en París, conoce a Yassine, y a su hermano, Nassir, que le hace entender el amor por Dios que hay en la violencia y le llevan por otro camino diferente al de la meditación.

El director, ateo confeso, no entiende esta manera de actuar: «¿Como hacen para transformar ese amor en violencia? Yo tampoco lo sé pero hay que plantearlo. Tenemos que reflexionar sobre la realidad», afirmó, y por ello muestra los dos extremos de la religión. Lo único que sabe es que «los sistemas cerrados llevan a la exterminación». La película tiene esa «idea de la paradoja entre el mal y la gracia. El bien y el mal están en nosotros. Tenemos que aprender a transformar el mal en bien mediante la gracia», afirmó su director. Todo ello recuperando la «espiritualidad pero fuera de la iglesia. Es algo sencillo, ella habla del amor humano».

Su protagonista, Julie Sokolowski, afirmó que llegó a entender a su personaje. «Antes del rodaje hablé con Bruno y llegué a entender por qué hacía esas cosas», admitió, aunque tampoco es creyente. Para interpretarlo leyó a Hadewijch y buscó «algo que pudiera entender sobre el amor, algo que pudiera sentir». Dumont aclaró que «todos tenemos el poder para sentir el amor y ella lo tiene, aunque no crea en Dios». El objetivo de la película

es invitar a la reflexión al espectador, «no es una película realista». El filme está centrado en la protagonista, que «es amor puro» y su director lo ha tratado «así, como un sentimiento. Hay que entenderlo desde el punto de vista poético», aclaró, pues el único personaje real es Yassine porque «es el único que reacciona como una persona normal, que le dice 'estás loca'». El resto, incluidos los padres de la joven están alejados, una manera de «abstraer su soledad» y centrarse en su espiritualidad. Entrar dentro de un sentimiento era arriesgado para Dumont, «no quería ser demasiado místico». Por ello, utiliza la música como un «medio de expresión cinematográfica. El arte, y la música, están para reflexionar». Todo para explicar al espectador que para llegar a la tierra tiene que pasar por el cielo.

(Extraído de www.festivalsansebastian.diariovasco.com)